¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

(Génesis 4:1-17)

Introducción

¡Qué momento tan feliz cuando nos dicen: “Vas a tener otro hermanito” u “otra hermanita”! Aunque no podemos negar que para algunos también es motivo de celos.

Dios bendijo a Adán y Eva con dos hijos varones, Caín y Abel. Tuvieron más hijos e hijas (Génesis 5:4), pero estos dos son mencionados por nombre por causa de un suceso muy triste: el primer homicidio de la historia.

1. Dos hermanos y dos ofrendas (Génesis 4:2-5)

Ambos eran diferentes: Abel era pastor de ovejas y Caín labrador de la tierra. El texto nos dice que “andando el tiempo” Caín trajo

del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová, y Abel trajo “de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas” (4:3-4).

“Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín ni a la ofrenda suya” (4:4-5).

¿Por qué la diferencia? Hebreos 11:4 nos da la clave: **“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo.”** Abel ofreció *por la fe*, y “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). De ahí entendemos que Dios les había dado a conocer cómo quería ser adorado. Abel obedeció lo que Dios dijo y dio lo mejor; Caín ofreció a su manera, no por fe.

Fíjese que Dios no solo miró la ofrenda, sino también a la persona: “miró con agrado a Abel *y* a su ofrenda”. Dios mira el corazón del que adora y si adora conforme a Su palabra.

2. El problema estaba en Caín (Génesis 4:5-7)

En vez de corregirse, Caín “se ensañó en gran manera, y decayó su semblante” (4:5). Dios, con paciencia, lo confrontó con preguntas puntuales:

“¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él” (4:6-7).

El problema no era Dios, ni su hermano, ni la ofrenda de su hermano. **El problema era Caín.** Dios le dio la oportunidad de hacer bien y le advirtió que el pecado estaba “a la puerta”, como fiera agazapada, pero que él podía dominarlo. Caín no quiso escuchar.

3. Del enojo al homicidio (Génesis 4:8)

¡Qué bello es salir a caminar, respirar aire puro, escuchar los pajaritos cantar y ver los paisajes! Caín le dijo a su hermano: “Salgamos al campo”. Abel seguramente aceptó con gusto, sin saber las intenciones de Caín. “Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató” (4:8).

El apóstol Juan explica la raíz: “No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas” (1 Juan 3:12). Y añade: “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida” (1 Juan 3:15). Los celos y el enojo que no se dominan pueden terminar en tragedia.

4. “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” (Génesis 4:9)

Dios vuelve a confrontar a Caín con una pregunta: “¿Dónde está Abel tu hermano? Y

él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" (4:9).

Dios no preguntó porque no supiera; preguntó para darle a Caín la oportunidad de confesar. Pero su respuesta expresa mentira ("No sé"), cinismo y menosprecio. **Sí, Caín era guarda de su hermano.** Debía cuidarlo y amarlo, no quitarle la vida.

5. Las consecuencias del pecado (Génesis 4:10-16)

"¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra" (4:10-12).

El pecado de homicidio trajo consecuencias amargas a Caín. El labrador ya no recibiría fruto de la tierra, y viviría errante. Caín se quejó: "Grande es mi castigo para ser

soportado… cualquiera que me hallare, me matará” (4:13-14). Note que se lamentó por su castigo, pero no por su pecado; no vemos arrepentimiento. Aun así, Dios mostró misericordia: “puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara” (4:15).

“Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén” (4:16). Esa es la consecuencia más triste del pecado: apartarse de la presencia de Dios.

¿Y de dónde sacó Caín su mujer?

Muchos se preguntan esto (4:17). La Biblia no menciona todos los hijos de Adán y Eva, pero sí dice que Adán “engendró hijos e hijas” (Génesis 5:4). Caín se casó con una de sus hermanas, o quizás una sobrina. En aquel principio no había otra manera de poblar la tierra; más adelante, en la ley de Moisés, Dios prohibió esos matrimonios (Levítico 18:9).

6. Abel todavía habla

Abel murió, pero su ejemplo sigue vivo: “muerto, aún habla por la fe” (Hebreos 11:4). Jesús lo llamó “Abel el justo” (Mateo 23:35). Y su sangre clamaba justicia desde la tierra, pero hay una sangre que habla mejor: “a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel” (Hebreos 12:24). La sangre de Abel pedía castigo; la sangre de Cristo ofrece perdón.

Aplicación para nosotros

1. **Adoremos por fe, conforme a lo que Dios dice**, no a nuestra manera. Dios sigue fijándose en el adorador y en su ofrenda (Juan 4:24).

2. **Cuando Dios nos corrija, no nos enojemos; corrijámonos.** El problema rara vez es el otro; muchas veces somos nosotros.

3. **Dominemos los celos y el enojo** antes de que nos dominen. El pecado está a la puerta,

pero en Cristo podemos enseñorearnos de él (Efesios 4:26-27).

4. **No sigamos "el camino de Caín"** (Judas 11): religión a nuestra manera, envidia y odio hacia el hermano.

5. **Sí somos guardas de nuestro hermano.** Debemos amarlo, cuidarlo, sobrellevar sus cargas y buscarlo si se aparta (Gálatas 6:1-2; Hebreos 10:24). "El que no ama a su hermano permanece en muerte" (1 Juan 3:14).

Conclusión

La pregunta de Caín, "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?", tiene una respuesta clara en la Biblia: sí, lo somos. Que no se diga de nosotros que seguimos el camino de Caín, sino que, como Abel, ofrecemos a Dios lo mejor por la fe, y que amamos a nuestros hermanos "no de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad" (1 Juan 3:18).